

Cómo se sacan las cuentas para estimar el alcance de una epidemia

LUIS R. GONZÁLEZ MANSO

El apacible mundo que te rodeaba se está derrumbando a tu alrededor. Primero, hace unos años, fue tu tendero de toda la vida, luego algunos conocidos o personas de tu entorno y, ahora, hasta algunos de tus colegas han caído. Una epidemia invisible se extiende por el país, incluso por el mundo y tu deber es proclamarlo a los cuatro vientos. Como ocurre con el SIDA (esa otra ¿imparable? epidemia contemporánea que atemoriza al país y cuyo origen común algunos sospechan), los entes responsables resultan difíciles de identificar y aunque sus ataques parecen menos letales, el pronóstico a largo plazo es igual de terrorífico. Pero en este caso, la situación se complica porque nadie te cree. Pese a haber escrito ya dos libros denunciando los hechos, las autoridades no hacen caso y se niegan siquiera a destinar un ínfimo presupuesto para investigar los hechos, calificándolos como casos aislados y con causas diversas, no relacionadas entre sí.

Peor aún, en muchas ocasiones, ni siquiera los propios afectados parecen ser conscientes de su situación (por una mezcla de amnesia y rechazo), lo que complica extraordinariamente su localización, diagnóstico y seguimiento. Si con el SIDA los llamados “grupos de riesgo” parecen centrarse en los aldeaños de la sociedad americana (homosexuales, drogadictos, etc.) esta nueva epidemia no conoce barreras, afecta tanto a hombres como a mujeres (quizá con una mayor proporción entre estas últimas), a jóvenes y ancianos (aunque cada vez se reduce más la edad mínima de contagio), y de hecho, el por-

centaje de afectados entre las minorías no WASP es casi insignificante. Los pilares de la sociedad americana se encuentran amenazados.

En momentos de duda, te preguntas si no estarás exagerando la cuestión, si los escépticos tendrán razón o si, al menos, el número de afectados será muy limitado. Las más de 400 cartas recibidas desde todos los rincones del país (y del extranjero) te hacen dudar, pero lo cierto es que no dispones de datos contrastados. Es por ello, que aprovechando una entrevista para una de las más prestigiosas revistas de la época, decides elaborar un cuestionario que te permita estimar cuán extendida está la epidemia.

Fue así como en el artículo de portada del número de diciembre de 1987 de *OMNI*, revista norteamericana con más de 5.000.000 de lectores, Budd Hopkins incluyó un cuestionario de 25 preguntas, bajo el siguiente epígrafe: “Recuerdos Ocultos: ¿Es usted un abducido?” (ver Tabla 1)

Se recibieron más de 2.000 respuestas. Tras una selección, Hopkins y sus colegas del *Fund for UFO Research*¹ tabularon unos 450 cuestionarios, obteniendo los siguientes resultados:

De las respuestas analizadas, el 75 por ciento aseguraban haber visto un OVNI, el 42 por ciento habían experimentado “tiempos perdidos” y un 33 por ciento informaba de cicatrices inexplicadas. Un 39 por ciento expresaban temores injustificados hacia lugares determina-

TABLA 1.

¿Ha experimentado usted alguna vez una abducción por parte de los ocupantes de un OVNI? Por absurda que esta pregunta pueda parecer, algunos investigadores piensan que este fenómeno, sea físico o metafísico, puede estar muy extendido. Piensan que debido a la amnesia que aparece generalmente asociada a tal experiencia, muchos miles de personas pueden haber llegado a tener encuentros semejantes, sin conservar poco o ningún recuerdo de lo ocurrido. Solicitamos su colaboración a fin de que un equipo de psicólogos y ufólogos pueda comprobar esta teoría de que existen un gran número de personas afectadas por lo que ellos llaman “la experiencia abducción”. Por favor, rellene el siguiente cuestionario. Los analistas emplearán las respuestas a fin de determinar qué porcentaje de los cinco millones de lectores de nuestra revista puede haber sido potencialmente abducido. Podrán también quizá recoger nuevos detalles sobre la experiencia en sí.

Preguntas

1. ¿Ha tenido alguna vez un avistamiento de algo que Vd. considere un objeto volante no identificado? En caso afirmativo, por favor, describa el suceso.
2. Si respondió afirmativamente a la pregunta 1, ¿informó Vd. de su avistamiento?:
 - A) A la fuerza aérea o cualquier otro organismo militar
 - B) A la policía
 - C) A los medios de comunicación
 - D) A alguna organización ufológica
 - E) A ninguno de los anteriores
3. Si respondió afirmativamente a la pregunta 1, ¿tiene algunos huecos en su recuerdo de los hechos, como si su memoria no fuese un todo coherente? En caso afirmativo, por favor, detalle.
4. ¿Ha sufrido Vd. algún periodo de tiempo perdido que le parezca extraño, inusual? En caso afirmativo, describa las circunstancias.
5. ¿Tiene Vd. algún temor o fobia persistente a algún lugar determinado (tramos de carretera, habitaciones, un campo de cultivo, etc.)? En caso afirmativo, describa el lugar y la naturaleza de sus temores.
6. ¿Ha experimentado Vd. algún desplazamiento extraño, en el que se haya encontrado en una localización diferente de la que Vd. recordaba haber estado segundos antes? Por favor, describa este incidente.
7. De niño, ¿vio Vd. alguna vez figuras extrañas (como el hombre del saco) en su habitación, en una situación que parecía demasiado real para ser un sueño? En caso afirmativo, por favor, describa la figura o figuras añadiendo un dibujo si fuera posible.
8. ¿Ha recibido Vd. alguna vez una herida inexplicable, indolora, con poca hemorragia y que dejase una cicatriz?
9. Si su respuesta fue ‘sí’, ¿está la cicatriz localizada en su pecho, en su espalda, o en qué otro lugar? Por favor, describa la cicatriz y su ubicación.
10. ¿Ha experimentado Vd. sueños recurrentes que en su opinión podrían estar relacionados con el tema de los OVNI y de sus ocupantes? En caso afirmativo, describa ese sueño o sueños.
11. ¿Le han contado que de niño estaba frecuentemente perdido en circunstancias que no recuerda en la actualidad? En caso afirmativo, explíquese.
12. ¿Posee Vd. temores intensos o fobias, aparentemente sin sentido, pero que tienen un efecto negativo en su vida? Describa tanto los temores como sus efectos.
13. ¿Recuerda palabras “sin sentido” que parecen tener un significado especial (aunque todavía por identificar) para Vd.? ¿Es la palabra TRONDANT una de ellas?
14. Si es Vd. una mujer, ¿ha experimentado sueños molestos y extrañamente realistas sobre estar embarazada, sobre recién nacidos, o sobre un bebé deforme o desaparecido? Por favor, describa tales sueños en detalle.
15. Si es Vd. un hombre, ¿algún familiar o amigo de sexo femenino le ha comentado alguna vez sueños semejantes? ¿Los ha tenido Vd. mismo? Por favor, detalle.
16. ¿Ha padecido Vd. alguna vez problemas médicos extremadamente raros y todavía inexplicados? En caso afirmativo, ¿cuáles eran los síntomas?
17. ¿Ha sufrido Vd. o su esposa una interrupción anómala de algún embarazo?. De ser así, por favor, detalle.
18. ¿Ha sido Vd. alguna vez sonámbulo?. En caso afirmativo, ¿se despertó Vd. alguna vez en el exterior de su casa? Por favor, describa el incidente.
19. ¿Ha escuchado alguna vez voces resonando “dentro de su cabeza”, que le dan órdenes o advertencias?. En caso afirmativo, por favor explique la naturaleza de la comunicación y su reacción a la misma.
20. ¿Ha escuchado alguna vez con claridad su nombre “dentro de su cabeza” sin que hubiese ningún sonido literalmente audible? Por favor, describa las circunstancias.
21. ¿Ha mencionado algún miembro de su familia más cercana recordar el tipo de experiencias o imágenes descritas en las preguntas anteriores?
22. ¿Qué respuesta describe mejor sus ideas íntimas sobre los OVNI?
 - A) Muchos OVNI son objetos reales, quizá de origen extraterrestre.
 - B) Los OVNI son probablemente confusiones con objetos reales, tales como aviones o planetas, pero acepto la posibilidad de que algunos de ellos pudieran ser extraterrestres.
 - C) Todos los OVNI acaban siendo fraudes, confusiones con objetos convencionales, o el producto de imaginaciones desbocadas.
23. ¿Qué respuesta describe mejor sus sentimientos sobre los informes de abducciones OVNI?
 - A) Al menos algunos de los relatos que he oído parecen genuinos y acepto la idea de que tales cosas pueden estar ocurriendo en realidad.
 - B) Estas historias parecen demasiado implausibles como para considerarlas verdaderas pero no puedo descartar por completo la posibilidad de equivocarme.

continúa en la página siguiente

C) No puedo aceptar que tales relatos sean otra cosa que fraudes o el resultado de alguna aberración mental.

24. Usted

A) como persona interesada en el tema, ¿ha leído más de tres libros o artículos sobre OVNI en el último año?

B) como persona curiosa al respecto, ¿ha leído quizá un libro o dos, o algunos artículos sobre OVNI

en los últimos años?

C) como persona que considera absurdo todo el asunto, ¿ha tratado de evitar saber nada sobre el tema?

D) Si ninguna de las anteriores categorías resulta aplicable, por favor, explíquese.

25. ¿Qué respuesta describe mejor su reacción ante este cuestionario?

A) Rechazo intelectual

B) Intranquilidad

C) Curiosidad intelectual

D) Entretenimiento

E) Indiferencia

Datos personales

Si desea que el ufólogo Budd Hopkins o alguno de sus colegas se ponga en contacto con usted, rellene su dirección en las casillas oportunas. Todos los nombres y direcciones serán estrictamente confidenciales.

dos; el 31 por ciento aseguraba haberse encontrado en un sitio distinto de donde se encontraba segundos antes; el 41 por ciento aseguraba haber soñado con un OVNI de forma recurrente, pero pocos (apenas un 5 por ciento) cayeron en la trampa de reconocer como significativa la palabra “trondant”, inventada por Hopkins como control. No obstante lo anterior, según Robert Swiatek (el analista principal del grupo), sólo “un 4 por ciento de los hombres y un 11 por ciento de las mujeres ofrecieron respuestas que pudieran catalogarlos como probables abducidos”. Sin embargo, para Budd Hopkins: “este cuestionario ha probado lo que yo me temía... que existen muchas personas que parecen haber sufrido una experiencia genuina”.

Llaman la atención algunos aspectos de esta encuesta. Resulta lógico pensar (como rápidamente señalaron los escépticos) que la mayoría de las respuestas procederían de personas ya predispuestas a creer en el fenómeno (aunque sólo un 65 por ciento aseguraba creer que los OVNI fueran extraterrestres). Aún así, de los más de 2.000 cuestionarios recibidos, sólo se tabularon 450. Sería muy importante saber por qué se descartaron los demás. Además, aunque las preguntas estaban bien

rios (siempre inferiores al 50 por ciento) los obtienen las preguntas referidas al “tiempo perdido” y a los sueños con OVNI, situaciones fácilmente explicables en términos psicológicos. Por ello, al final, los “probables abducidos” rondaron apenas las 40 personas, *menos* de un 5 por ciento sobre el total de cuestionarios recibidos. Los temores de Hopkins no parecen justificados, considerando que la muestra estaba sesgada (pues sólo se molestaron en enviar el cuestionario aquellos cuyas respuestas eran afirmativas).

Lo ideal habría sido profundizar en el análisis de esos 40 abducidos potenciales. Ciertamente es que se les envió una guía introductoria (escrita por Hopkins y Jacobs) con frases tan estimulantes como las siguientes: “La decisión de si Vd. debería o no investigar el origen de esos preocupantes sueños, recuerdos o experiencias OVNI resulta de una importancia crucial (...). De hecho, puede ser la decisión más importante a la que Vd. se enfrente jamás. Puede tratarse de una de esas raras ocasiones en que una elección simple y consciente puede alterar permanentemente el curso de su vida. Si Vd. acaba descubriendo que efectivamente tuvo alguna experiencia de abducción OVNI, no podrá haber marcha atrás. Su relación con familiares y amigos, e incluso con el mundo en general, habrá cambiado para siempre”. Pero, aunque es de suponer que varios acabarían cayendo en las “garras” de algún ufólogo local, jamás se ha informado de los posibles hallazgos a nivel global.

Sea cual sea la interpretación de los resultados, la encuesta resultaba a todas luces insuficiente. Por fortuna, a estas alturas, Hopkins había logrado captar la atención de dos adinerados mecenas (un millonario promotor inmobiliario de Las Vegas llamado Robert Bigelow y nada menos que el -por aquel entonces- príncipe heredero de Liechtenstein, diminuto país centro-europeo entre Austria y Suiza) quienes se prestaron a financiar una nueva encuesta en serio.

Naturalmente, si fuese correcta la hipótesis de Hopkins de que la mayoría de los abducidos ni siquiera sabe que lo son, resultaría inútil una pregunta directa que, además, ni siquiera aquellos que tuvieran algún

Resulta lógico pensar que la mayoría de las respuestas procederían de personas ya predispuestas a creer en el fenómeno.

matizadas, se echan en falta más preguntas de control (por ejemplo, preguntando por supuestos síntomas que no sean típicos de una abducción).

Pasemos a los resultados. Contra la idea de Hopkins de que muchos abducidos ni siquiera recuerdan haber visto el OVNI que los abdujo, dos tercios de los encuestados sí aseguran haber visto alguno, mientras que menos de la mitad habían sufrido “tiempo perdido” y apenas un tercio mostraba cicatrices inexplicadas. Así pues, incluso entre aquellos lectores ya predispuestos a considerar una hipotética abducción, muy pocos cumplen con los supuestos síntomas, los porcentajes supe-

recuerdo responderían afirmativamente ante el encuestador dada la mala fama de la cuestión (o, al menos eso argumentaban Hopkins y Jacobs en su exposición de motivos). Por ello, se vieron obligados a diseñar para la nueva encuesta varias preguntas sobre toda una serie de “experiencias inusuales”, que según sus investigaciones estaban directamente asociadas con las abducciones (Tabla 2)

TABLA 2.

Esta ficha incluye una lista de cosas que pudieran haberle ocurrido a Vd. en algún momento de su vida, bien sea como niño o como adulto, o en ambos casos. Nos gustaría que leyese la ficha con tranquilidad y para cada una de las preguntas me indicase si, por todo lo que Vd. puede recordar, el hecho descrito le ha sucedido a Vd., más de dos veces, sólo una o dos veces, o nunca:

- a. Ver un fantasma.
- b. Tener la sensación de que ha abandonado su cuerpo.
- c. Ver un OVNI.
- d. Despertarse paralizado y con la sensación de la presencia en la habitación de una persona o algo extraño.
- e. Sentir que está volando físicamente por el aire sin saber cómo ni por qué.
- f. Oír o ver la palabra TRONDANT, sabiendo que tiene un significado especial para Vd.

g. *Experimentar un período de tiempo de una hora o más, en la que estuvo aparentemente perdido, pero que Vd. no puede recordar por qué, ni dónde habría estado.*

h. *Ver luces o bolas de luz inusuales en alguna habitación sin saber que las ha causado ni de dónde proceden.*

i. *Encontrarse cicatrices misteriosas en el cuerpo sin que ni Vd. ni nadie más recuerden cuándo, dónde o cómo las recibió.*

j. Haber visto, sea como niño o como adulto, una figura terrorífica (que pudiera ser un monstruo, una bruja, un demonio o alguna otra figura maligna) en su dormitorio, en su armario o en cualquier otro lugar.

k. Tener sueños realistas sobre OVNI”

(En cursiva, los 5 indicadores clave que según los investigadores apuntarían hacia la posibilidad de que el encuestado fuese un abducido.)

Según explican los autores, la pregunta sobre los fantasmas sólo tenía la función de introducir el tema de lo oculto a los entrevistados. Aunque (quizá porque un 11% aseguró haberlos visto) también comentan que en muchas ocasiones, los abducidos habían considerado a sus visitantes como fantasmas hasta que se les explicó lo contrario. La pregunta sobre los “viajes astrales” sigue siendo de relleno, aunque hallazgos posteriores del Kenneth Ring, también la hayan dotado de un significado adicional.

Por lo que se refiere a las cinco preguntas sobre “síntomas”, los autores están familiarizados con las parálisis nocturnas derivadas de los estados *hipnopómpicos* e *hipnogógicos*, pero consideraban que añadiendo el matiz de una presencia extraña el encuestado descartaría aquellos casos. Respecto a la pregunta del vuelo, consideran que basta con añadir el adverbio “físicamente” (“*actually*”) para que el encuestado descarte los vuelos oníricos. Hopkins vuelve a emplear la palabra de control

“Trondant”, sin darse cuenta de que al menos cinco millones de norteamericanos (los lectores de *OMNI*) ya estaban familiarizados con ella (cierto que, en todo caso, al eliminar “falsos negativos” las estimaciones serían conservadoras). Justificaciones semejantes se aplicarían en el diseño de las restantes preguntas.

Merece la pena comparar esas cinco preguntas sintomáticas con los resultados de la encuesta en la revista

OMNI. Se incluyen la cuestión sobre la parálisis (que acabaría siendo la que obtuviese un porcentaje mayor), la del vuelo y la de las bolas de luz, mientras que se descarta la de temores injustificados y la de los sueños recurrentes sobre OVNI pierde su carácter clave. Parece pues que no están claramente definidos los rasgos de una abducción.

Todas estas preguntas se incluyeron en el cuestionario que la empresa de sondeos *The Roper Organization* realiza todos los meses en unos 2.000 hogares americanos, con diversas preguntas sobre estilos de vida, comportamientos, actitudes y opiniones. Y se distribuyeron en tres oleadas, en los meses de julio, agosto y septiembre de 1991, hasta obtener un total de 5.947 respuestas. El margen promedio de error de tal encuesta global estaría en un $\pm 1,4\%$

Los resultados fueron presentados a la comunidad ufológica en una monografía de 60 páginas²,

que sería también distribuida de forma gratuita ¡a casi 100.000! profesionales en el campo de la salud mental.

Del total de 5.947 adultos, aquellos que respondieron afirmativamente a alguno de los cinco indicadores clave fueron 1.868 (una vez eliminado el 1% que contestó afirmativamente a la palabra “trondant”). Dentro de este grupo:

- 1.033 informaron de una (y sólo una) de esas experiencias.
- 484 informaron de dos (y sólo dos) experiencias.
- 232 informaron de tres (y sólo tres) experiencias.
- 101 informaron de cuatro (y sólo cuatro) experiencias.
- Y sólo 18 personas informaron haber tenido todas las cinco experiencias.

Desgraciadamente, aunque se nos ofrecen los porcentajes desglosados, no podemos saber, por ejemplo, cuál fue esa quinta experiencia que no compartieron esas 101 personas. Los porcentajes de cada pregunta aparecen en la Tabla 3^a.

TABLA 3.

	Ha ocurrido 1 ó 2 veces	Ha ocurrido más de 2 veces	Total acumulado
a. Ver un fantasma.	8%	3%	11%
b. Tener un viaje astral.	10%	4%	14%
c. Ver un OVNI.	6%	1%	7%
d. Despertarse paralizado.	13%	5%	18%
e. Sentirse volando.	7%	3%	10%
f. Oír o ver la palabra TRONDANT	1%	—	1%.
g. Experimentar “tiempo perdido”.	10%	4%	14%
h. Ver luces o bolas de luz inusuales.	6%	2%	8%
i. Encontrarse cicatrices misteriosas.	6%	2%	8%
j. Haber visto una figura terrorífica.	11%	4%	15%
k. Tener sueños realistas sobre OVNI.	4%	1%	5%

Aunque, previamente a la encuesta, los autores establecieron como criterio discriminador cumplir con todos los cinco “síntomas”, tras la tabulación de los resultados sólo 18 personas cumplieron tal requisito (un 0,3 por ciento, que extrapolado a la población total de los Estados Unidos, representaría 555.000 abducidos). Aunque impresionante, dicha cifra les debió saber a poco a Hopkins y compañía, porque decidieron relajar sus exigencias e incluir también a los que aportaron hasta cuatro respuestas afirmativas. Alcanzaron así el 2% de la muestra, lo que extrapolado representa un promedio de 3.700.000 americanos. Teniendo en cuenta el margen de error, esta cifra podría oscilar desde unos “pocos” 1.100.000 hasta un máximo de 6.290.000 americanos adultos, que habrían sido abducidos por extraterrestres. Demoleedor.

“Los OVNI se amontonarían sobre las principales zonas metropolitanas del planeta, teniendo que respetar los derechos preferentes de aterrizaje y abducción.”

O quizá no. Rápidamente llovieron las críticas de los escépticos, pero también desde las propias filas de la ufología tradicional. Vayamos por partes:

Centrándonos primero en las propias cifras, Peter Brookesmith señalaba³ que debido al margen de error de la encuesta (un $\pm 1,40\%$), estadísticamente hablando, cualquier porcentaje inferior a dicho error podría ser también cero. Por tanto, todo lo que la encuesta Roper permite decir es que en esa muestra en particular hubo 18 personas que, según Hopkins y Jacobs, podrían haber sido abducidas. Estadísticamente, podrían ser los 18 únicos abducidos en todos los Estados Unidos.

Además, en mi opinión, las cifras son ciertamente exageradas. Si Hopkins, Jacobs y los demás creyentes en las abducciones extraterrestres aseguran que las abducciones

no son incidentes aislados sino repetitivos (i.e: Jacobs presenta el caso de Kay Summers que habría sido abducida ¡14 veces en un mes!⁴), deberían descartar aquellos encuestados que mencionan apenas uno o dos incidentes que quizá podrían tener causas alternativas (¿por qué no se separaron de entrada ambas posibilidades?) y centrarse sólo en aquellos que por su asiduidad resultarían menos discu-

tibles. De hecho, ellos mismos reconocen la contradicción de que los indicadores descieran con la edad, mientras que lo lógico es que las personas mayores acumulen más experiencias de abducción. Su explicación: “Quizá como las experiencias en cuestión se concentran en la juventud, se olviden al envejecer”. Pero entonces, replica Philip Klass, “los mayores mencionarían *más* cicatrices inexplicables (habiendo olvidado lo que las causó), cuando según la encuesta Roper ocurre lo contrario”.

También se ha intentado refutar tales cifras por “reducción al absurdo”. Robert Durant calculó que unos cinco millones de abducidos sufriendo 10 abducciones a lo largo de 50 años de su vida, supondrían 2.740 abducciones diarias en los Estados Unidos, por lo que “unos 500 equipos alienígenas, totalizando alrededor de 3.000 alienígenas, bastarían para hacer el trabajo”⁵.

Si consideramos que la tripulación de cualquier portaaviones ronda los 5.500 marineros, la cosa parecía, bueno, plausible. Y ello inquietaba a Durant, quién cree en los OVNI pero no en las abducciones. Afortunadamente, otros como Dennis Stacy⁶ pronto señalaron el error. Recordemos que se supone que

el fenómeno tiene carácter planetario, y a no ser que los alienígenas tengan una peculiar predilección por los americanos WASP, ello elevaría la cifra a unas 60.000 abducciones diarias, lo que supondría unos 11.000 OVNI en vuelo cada hora por todo el planeta (y eso sin tener en cuenta los equipos de apoyo, los turnos de trabajo, etc.). Stacy lo expresaba muy gráficamente “Los OVNI se amontonarían sobre las principales zonas metropolitanas del planeta, teniendo que respetar los derechos preferentes de aterrizaje y abducción, como hacen los 747 sobre cualquier aeropuerto”.

Más allá de los números, las críticas⁷ se centraron en dos aspectos metodológicos clave:

Primero, las dificultades de diseño y la ausencia de pruebas previas que demostrasen que los encuestados

entendían las preguntas justo como Hopkins y los demás pretendían que lo hiciesen. Gary Posner ilustra muy gráficamente en un artículo suyo disponible en Internet⁸ las ambigüedades que podrían presentarse. El propio lector puede analizar sus propias respuestas al cuestionario desde distintos puntos de vista.

Y segundo, las cuestiones de confianza y validez de la encuesta. Respecto a la confianza (¿darán mediciones repetitivas resultados similares?) no se ofrecen las medidas estadísticas habituales de consistencia interna o intercorrelación de los diferentes síntomas, señal evidente de un trabajo poco profesional que sólo puede perjudicar la imagen de la ufología.

Pero lo que invalida todo este esfuerzo, convirtiéndolo en un derroche de dinero que podría haber sido mejor empleado, es la cuestión de la validez: ¿miden tales indicadores realmente lo que se desea medir? Los autores incurren en un silogismo erróneo, una falacia “*non sequitur*”, también conocida como “exclusión de la premisa intermedia”. Incluso si todos los abducidos contestasen afirmativamente a esas cinco preguntas clave, no se sigue lógicamente que todos los que las contesten afirmativamente son (o pueden ser) abducidos.

Por decirlo más gráficamente, no porque todos los perros tengan cuatro patas, una mesa (que también tiene cuatro patas) ladra y devora huesos. Es decir, no sabemos cuántos no-abducidos responderían afirmativamente... y no resulta fácil saberlo porque no podemos obtener una muestra de no-abducidos para contrastarlo.

Hopkins presentó las conclusiones de la encuesta Roper en la “Conferencia para el estudio de las Abducciones” que tuvo lugar en el MIT de Massachusetts (EE.UU.) entre el 13 y el 17 de junio de 1992, y algunos de sus colegas acudieron en su ayuda con sus propias encuestas y sugerencias, recogidas en el tomo de 684 páginas editado tras el evento⁹.

Así, Joe Nyman (informático) encuestó a 36 colegas y aunque ninguno contestó afirmativamente a todos los cinco indicadores, aseguró haber encontrado un mínimo de 3 abducidos, por lo que consideraba que los criterios aplicados por Hopkins eran conservadores. Un médico de familia californiano, David M. Gordon, realizó una encuesta informal entre sus pacientes y colegas: entre los 266 encuestados encontró 4 probables abducidos. Finalmente, un abducido que trabajaba como taxista en Washington D.C. se dedicó a interrogar a todos sus clientes y asegura que un 1% de los mismos pensaban haber estado a bordo de un OVNI. Todas estas cifras están en un mismo orden de magnitud, pero esto no es suficiente. Por ello, Don C. Donderi (psicólogo experimental) diseñó un estudio con mayor profundidad. Dado que algunos de los entrevistados en la encuesta Roper facilitaron voluntariamente sus datos personales, Donderi propuso realizar a una muestra representativa de los mismos, diversas pruebas psicológicas y entrevistas en profundidad, con un coste estimado de 140.000 dólares.

Este estudio, que parecía bien formulado, jamás llegó a realizarse.

Pese a las críticas recibidas, las cifras de Hopkins fueron fervorosamente acogidas por los creyentes, quienes sin ningún pudor empezaron a utilizar las estimaciones más extremas (seis millones de norteamericanos abducidos) en sus declaraciones. También empezaron a circular cuestionarios de “síntomas” cada vez más alambicados, de los que resulta difícil escapar sin verse reflejado¹⁰.

Y si las cifras eran ciertas, la única conclusión admisible ante la falta de respuesta gubernamental era que los gobiernos de todo el mundo formaban parte del complot, habiendo llegado a siniestros acuerdos con los alienígenas para intercambiar las vidas de sus ciudadanos por tecnología. No sólo nos enfrentamos a una epidemia invisible, sino que además los propios encargados de nuestra seguridad nos han vendido al enemigo explotador.

Superado por las extrapolaciones, pero incapaz de renunciar a sus propios cálculos, Hopkins ha optado por una postura no tan extremista, tratando de preservar la “inocencia” gubernamental mediante el recurso desesperado de considerar a los alienígenas como seres todopoderosos, capaces de atravesar (y hacer atravesar a sus víctimas) paredes y techos, de hacerse invisibles a voluntad, de “desconectar” a todos los testigos molestos (incluso en medio de una gran urbe como Nueva York), etc. etc.

En ambos casos, no parece que pueda haber marcha atrás en las estimaciones. Por ello, no resulta sorprendente que hayan pasado desapercibidos en el mundillo ufológico (salvo algunas denuncias por parte de los escépticos) los resultados de una nueva encuesta Roper realizada en 1998¹¹.

Actuando esta vez a través de su fundación *National Institute for Discovery Science* (NIDS) (Instituto Nacional para la Ciencia de los Descubrimientos), Robert Bigelow se ha gastado sus buenos dólares en volver a pasar el cuestionario de 1991 a 5.995 americanos adultos, con los siguientes resultados (Ver la Tabla 4 para la distribución de porcentajes por preguntas):

	1991	1998	Variación
Informaron de una (y sólo una) de esas experiencias.	1.033	702	- 32%
Informaron de dos (y sólo dos) experiencias	484	275	- 44%
Informaron de tres (y sólo tres) experiencias	232	95	- 59%
Informaron de cuatro (y sólo cuatro) experiencias	101	56	- 47%
Informaron haber tenido todas las cinco experiencias	18	12	- 33%

TABLA 4.

	Total 1991	Total 1998	Variación
a. Ver un fantasma.	11%	10%	-9%
b. Tener un viaje astral.	14%	9%	-36%
c. Ver un OVNI.	7%	7%	-
d. Despertarse paralizado.	18%	11,6%	-35%
e. Sentirse volando.	10%	4,7%	-53%
f. Oír o ver la palabra TRONDANT	1%	1%	-
g. Experimentar "tiempo perdido".	14%	7%	-51%
h. Ver luces o bolas de luz inusuales.	8%	5,25%	-34%
i. Encontrarse cicatrices misteriosas.	8%	4,44%	-44%
j. Haber visto una figura terrorífica.	15%	4%	-73%
k. Tener sueños realistas sobre OVNI.	5%	-	-
l. Ser abducido por los tripulantes de un OVNI	-	0%	-
La pregunta (k) no fue formulada en 1998, siendo sustituida por la (l) a la que respondieron afirmativamente 20 encuestados.			
k. Tener sueños realistas sobre OVNI.	4%	1%	5%

Para todas y cada una de las preguntas, en 1998 muchas menos personas aseguraron haber tenido alguna de esas "experiencias personales inusuales", y en ocasiones por grandes márgenes.

La conclusión que se puede extraer de todos estos intentos de estimación es clara: Los expertos como Hopkins y Jacobs no saben (o no quieren) utilizar el método científico adecuadamente.

Tanto las visiones de fantasmas como de OVNI se han mantenido en porcentajes similares (aunque pasan de 64 a 69 el número de personas que asegura haber visto OVNI más de dos veces, curioso), mientras que los "viajes astrales" bajan y las visiones de monstruos se desploman ¡en un 73%! En lo referido a los indicadores de abducción, los descensos son muy significativos aunque sigue siendo importante el porcentaje de personas que afirman haberse despertado paralizadas. Pero aunque estos catastróficos resultados (que reducen a la mitad el número de potenciales abducidos tras casi una década en que supuestamente los alienígenas habrían incrementado sus actividades) son ya de por sí reveladores, la puntilla definitiva vino de la mano de la nueva pregunta (introducida por un "error técnico").

Recordemos que Hopkins y Jacobs se mostraban reticentes a interrogar directamente a las personas sobre sus abducciones, argumentando que la norma general era una

amnesia al respecto y, además, incluso quienes lo recordasen se mostrarían remisos a revelar tan asombrosas vivencias al encuestador. Pues bien, en 1998, 20 personas reconocieron haber sido abducidas (13, una o dos veces, y 7, más de dos veces). Extrapolado a la población estadounidense supondrían unos 900.000 americanos, aunque como el margen de error sigue siendo el 1,4% podrían tratarse (estadísticamente hablando) de los únicos 20 abducidos del país... o

representar hasta casi 3.870.000 abducidos, en el otro extremo del margen de error.

Lo más curioso es que estas 20 respuestas directas superan con mucho a los apenas 12 individuos que contestaron afirmativamente a los cinco indicadores indirectos de abducción. La presunción de Hopkins y Jacobs queda claramente *refutada*: sus supuestos indicadores *no* indican de modo fiable lo que se pretende. De hecho, ni siquiera sabemos cuántos de los 12 individuos que reconocieron los síntomas de abducción están entre los 20 que aseguran haber sido abducidos. Punto clave cuya ocultación sí podría merecer denuncias de secretismo interesado.

Más allá de la discusión sobre la validez de estos indicadores o sobre el número de afectados por el fenómeno de las abducciones (sean éstas consideradas sucesos reales instigados por alienígenas o efectos iatrogénicos provocados por terapeutas e hipnólogos ineptos), la conclusión que se puede extraer de todos estos intentos de estimación es clara: Los expertos como Hopkins y Jacobs no saben (o no quieren) utilizar el método científico adecuadamente.

Sus errores lógicos, su incapacidad de profundizar en los análisis y su resistencia a asimilar las críticas mejorando sus investigaciones, resultan poco serias. O lo hacen a propósito o están tan encerrados en su cosmovisión que son incapaces de ver que existe otra lectura posible de los mismos datos, que prescinde de los alienígenas secuestradores. ¿Qué otra interpretación? Sencillamente, que el que busca lo que desea encontrar, lo encuentra. Las encuestas mal hechas, después de todo, sólo sirven para crear profecías autorrealizadas. Que no es otro el tema de esta nota. **é**

NOTAS

1. "Hidden Memories: Are You an Abductee?", *OMNI* Diciembre 1987, p. 55.
Pamela Weintraub, "True Confessions", *OMNI* Febrero 1989, pp. 18, 127.
Don Berliner, Dr. Bruce Maccabee y Rob Swiatek, *The OMNI Abduction Questionnaires: Final Results* (Washington, FUFOR, 1989).
2. Unusual Personal Experiences: An Analysis of the Data from Three National Surveys, conducted by The Roper Organization (Las Vegas, Bigelow Holding Corp, 1992).
3. Peter Brookesmith, "Do aliens dream of Jacobs' sheep?", *Fortean Times* Octubre/Noviembre 1995, pp. 22-30.
Peter Brookesmith, "Roper's Latest Knot: The 1998 Abduction Survey", *The Anomalist* n° 8, 2000, pp. 33-38.
4. David M. Jacobs, "The Threat; Revealing the secret alien agenda", Simon & Schuster, Nueva York, 1999, p. 126.
5. Robert Durant, "Alien Abduction Workload", *The Bulletin of Anomalous Experience*, Febrero, Abril, Junio y Agosto 1993.
6. Patrick Huyghe, "The Best Kept Secret" en Hilary Evans & Dennis Stacy (eds.) *UFO 1947-1997: Fifty years of flying saucers*, *Fortean Times*, Londres, 1997, pp. 203-210.
7. Lloyd Stires, "3.7 Million Americans Kidnapped by Aliens? Part 1: Critiquing the 'Unusual Personal Experiences' Survey", *The Skeptical Inquirer*, Invierno 1993, pp. 142-144.
Philip J. Klass, "Additional Comments About the 'Unusual Personal Experiences' Survey" *The Skeptical Inquirer*, Invierno 1993, pp. 145-146. También en *Skeptics UFO Newsletter* n° 16, Julio 1992.
Robert L. Hall, Mark Rodeghier & Donald A. Johnson, "The prevalence of abductions: A critical Look", *Journal of UFO Studies* New Series, vol. 4, 1992, pp. 131-135. También en *MUFON UFO Journal* n° 303, Julio 1993, pp. 9-11 y 14.
8. Gary Posner, "Skeptically Speaking", Column #12 & 13 - Noviembre y Diciembre 1992. http://members.aol.com/garypos/Roper_Poll.html
9. Andrea & David E. Pritchard, John E. Mack, Pam Kasey, Claudia Yapp (eds.), *Alien Discussions: Proceedings of the Abduction Study Conference held at MIT*, Cambridge, MA, North Cambridge Press, Cambridge, 1994.
10. "DIPPING INTO THE GENE POOL Are you a human-alien hybrid? Take the OMNI self-help quiz to find out", *OMNI* Vol. 13, No. 3, Diciembre 1990. http://www.omnimag.com/archives/open_book/almanac/quiz.html
11. <http://www.accessnv.com/nids/>

suscríbese a

The Skeptical Inquirer

<http://www.csicop.org/si/>

La revista bimestral del
Comité para la Investigación Científica de los Hechos
Supuestamente Paranormales (CSICOP)

Oferta Especial Nuevos Suscriptores: US\$22,95

1 año: US\$45

2 años: US\$78

3 años: US\$111

Escriba a:

The Skeptical Inquirer

PO Box 707 - Amherst, NY 14226-0703 - Estados Unidos de América

O por Internet en la página: <http://csicop.safeshopper.com/>

